

Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez. (Juan 11:5-7)

Esto es, en el área de Jerusalén.

Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? (Juan 11:8-9)

Esto es, doce horas de luz. El está hablando de las horas en que hay luz.

El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él. (Juan 11:9-10)

Así que, "Tengo que hacer Mi trabajo mientras aún es de día", es lo que El está diciendo básicamente.

Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. (Juan 11:11)

Y ellos dijeron, "Si él está durmiendo, debe estar mejorando".

Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. (Juan 11:13-15)

Como dice Juan, estas cosas que él registró fueron registradas de manera que ellos creyeran. Y ahora Jesús nuevamente apela a Sus obras como testimonio de Su deidad.

Y así, Jesús dice, “me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis”.

“Vamos también nosotros”. Tomás, probablemente no comprendió completamente lo que estaba sucediendo en ese momento, y sintió que debía decir algo, y generalmente cuando usted dice algo sin saber realmente qué decir, se termina diciendo algo tonto.

*Dijo entonces Tomás, llamado Dídimos, a sus condiscípulos:
Vamos también nosotros, para que muramos con él. Vino, pues,
Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el
sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince
estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María,
para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que
Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y
Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no
habría muerto. (Juan 11:16-21)*

Amargura en su voz, sin duda, también desilusionada. “Señor, ¿dónde estabas?, Señor, ¿Por qué no respondiste?”

*Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te
lo dará. (Juan 11:22)*

Aquí hay una tremenda expresión de fe, pero no creo que Marta estuviera anticipando la resurrección de su hermano. “Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.” Y tal vez ahora ella esté sugiriendo que El lo resucite de la muerte. Sin embargo, cuando El fue a la tumba y dijo, “Muevan la piedra”, ellos dijeron, “El ha estado allí por cuatro días ya”. Pero podría ser que

Marta de alguna forma tuviera esa clase de fe, “Señor, yo se que cualquier cosa que Tu pidas al Padre, El te lo dará”.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Juan 11:23-26)

Debido a esta declaración de Jesús, nos damos cuenta que El dice en el capítulo anterior acerca de esto, “Mis ovejas oyen Mi voz”, versículo 27, “y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás.” Vea usted, cuán inconsistente sería decir que alguien que tiene vida eterna, muera. Es una total inconsistencia de términos. “Oh, él tiene vida eterna. Sí, él murió ayer”. No, si usted tiene vida eterna, usted no puede morir. “Y esto es lo que nos ha dado Dios, vida eterna; esta vida es en el Hijo, y el que tiene al Hijo tiene vida”. “Yo soy la resurrección y la vida”.

Así que, ¿Qué sucedió con el hijo de Dios al que decimos muerto? Lo que ha sucedido es que él tiene su espíritu, el cual es el yo real, que se ha mudado de la tienda, la morada temporal que Dios ha hecho para mi espíritu, dentro de la casa, la ciudad de Dios no hecha de manos, eterna en los cielos. Esta tienda en la cual estoy viviendo es solamente temporal para mí. Usted nunca piensa en una carpa como una residencia permanente. Siempre es algo transitorio; seguimos avanzando.

Es interesante que en la tierra Santa hoy en día allí aún hay Beduinos, personas nómades que aún viven en sus tiendas, y mudan sus tiendas de un lugar a otro. Ellos conservan sus ovejas y cabras y demás, ellos levantan sus tiendas – las mujeres lo hacen, los hombres no saben como manipular las tiendas – y se mudan hacia otro lugar donde las mujeres levantarán las tiendas nuevamente. Ellos son nómades. Ahora, también es interesante que los Beduinos están, algunos de ellos, estableciéndose en áreas, y cuando ellos

comienzan a establecerse en un área determinada, cuando deciden quedarse en un lugar, ellos se mudan de las tiendas a unas pequeñas chozas que ellos construyen. Comienzan a construir una casa.

Y así, Dios tiene un nuevo cuerpo para mí. Es un cuerpo que está diseñado por el ambiente celestial. Es un cuerpo que es mi morada eterna; es un cuerpo que no puede y no envejecerá. Es un cuerpo que no conoce el dolor o el sufrimiento. Es un cuerpo que no puede cansarse. El nuevo cuerpo, el edificio de Dios no hecho de manos, eterno en los cielos.

Ahora yo estoy viviendo en este cuerpo que está diseñado para el ambiente de la tierra. Dios tiene un nuevo cuerpo para mí, diseñado para las condiciones ambientales del cielo. Yo debo tener una metamorfosis, el cambio de cuerpo. Y pensamos en las orugas, las cuales atraviesan una metamorfosis. Su cuerpo está diseñado para el suelo. Ellas tienen todas esas pequeñas patas, y se arrastran por el campo y atraviesan las rutas. Y al atravesar las carreteras, sobre el asfalto, puedo imaginar a las pequeñas orugas pensando para sí mismas, "Oh, es difícil tener todas estas patas calientes. Desearía poder volar. Esto está muy caliente. ¡Si pudiera volar!" Pero la pobre pequeña oruga, su cuerpo no está diseñado para volar. Está diseñado solamente para arrastrarse por el suelo. El diseño aerodinámico no está allí; no está diseñada para volar por el aire.

Pero un día esa pequeña oruga sube por la pared de su casa, exuda una goma, se adhiere a sí misma bajo una ventana y crea un capullo a su alrededor. Y si usted toma ese capullo y lo pincha, usted encontrará unos jugos que salen de él. Pero, si usted lo deja seguir, luego de un período de tiempo usted verá que se mueve. Y usted querrá seguir observando, porque comenzará a moverse más y más. Luego ese capullo se romperá y dos bellas alas negras emergerán, y la mariposa se posará sobre el capullo por un momento, y luego comenzará a volar. No más pies calientes. Ha tenido una metamorfosis.

Ahora tiene un nuevo cuerpo, diseñado para un nuevo ambiente. Ahora puede existir donde antes no podía hacerlo. Si la pequeña oruga quisiera volar, no podría. Si ella se subiera a un árbol sobre una ramita y saltara y se moviera tan rápido como pudiera, su cuerpo no estaría diseñado para volar. Solo se habría golpeado contra el suelo. Pero una vez que atraviesa la metamorfosis, volar es muy natural. Nosotros también, la Biblia dice, seremos cambiados. Nosotros también, experimentaremos una metamorfosis. Yo miro a mi alrededor y veo al mundo en el que vivimos.

Veo la corrupción. Veo el sufrimiento, el dolor. Veo el abuso infantil. Veo la amenaza del holocausto. Y digo, “Dios, yo estoy cansado de los pies calientes. Si yo pudiera volar”. Y un día habrá una metamorfosis, seremos transformados en un momento, en un pestañear. Porque esta corrupción debe convertirse en incorrupción, este mortal debe volverse inmortal. Yo tendré un nuevo cuerpo; no moriré. Oh, las personas tal vez digan, “Check Smith ha muerto. No, no es así. Solo me he mudado a un cuerpo nuevo, el edificio de Dios no hecho de manos, eterno en los cielos. Así que, la metamorfosis, yo tengo el nuevo cuerpo diseñado para existir en un ambiente totalmente nuevo. “Y ahora moro”, como dijo David, “en la casa del Señor por siempre”.

Así que, “Y todo aquel que vive y cree en mí,” dijo Jesús, “no morirá. No perecerá. Yo les he dado vida eterna”. Y es imposible que una persona con vida eterna pueda morir, sino no sería vida eterna. Todo lo que es, es un cambio para mejor, para estar seguro – de la tienda a la casa; de lo temporal a lo permanente, de lo restringido a lo irrestricto. Realmente sería fascinante para nosotros descubrir lo que la nueva vida y cuerpo serían con Jesús.

Yo tengo un hermano quien fue un gran pensador, que ahora está con el Señor. Yo estoy ansioso por verlo, porque estoy seguro de que él tiene más cosas comprendidas que otras personas no tienen aún. EL fue uno quien presionó su cuerpo hasta el límite. El no tenía miedos, y siempre estaba presionando su cuerpo al límite. Y estoy ansioso por ver lo que él puede hacer

en ese cuerpo nuevo. “una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” Así que, la esperanza gloriosa.

“¿Crees esto?” dijo Jesús. Marta dijo, “Si Señor, creo”.

Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. (Juan 11:28-32)

Ahora Jesús recibe la acusación de la otra hermana. Marta le dijo lo mismo, “Señor, ¿Dónde estabas? ¿Por qué no respondiste? Si tú hubieses estado aquí las cosas serían diferentes”. Y ahora recibe estas palabras de María.

Jesús entonces, al verla llorando, (Juan 11:33)

El se dio cuenta del dolor, del sufrimiento por el que ella estaba pasando, y El la amó, El amó a Marta, y El vio el dolor de las limitaciones humanas.

y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, (Juan 11:33)

Le preocupó al ver la angustia de la humanidad.

*y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve.
Jesús lloró. (Juan 11:34-35)*

Hay quienes suponen que Jesús lloró, dicen ellos, porque su amigo Lázaro había muerto. Eso es ridículo. ¿Por qué lloraría El por la muerte de Lázaro? El sabía que lo resucitaría de la muerte en unos minutos. ¿Recuerda usted que Jesús dijo a Sus discípulos allí en el río Jordán que, “debo ir a despertarlo”? Y luego El dijo, “El está muerto. Voy a resucitarlo de la muerte”. Así que esos comentaristas que dicen que Jesús lloró porque Su amigo había muerto, realmente no han leído el texto completo. El lloró por el dolor y el pesar de la humanidad, al ver el dolor que sus amigas Marta y María estaban experimentando como resultado de la muerte. Y El lloró por su aflicción. Jesús se estremece por nuestras enfermedades; tenemos un Gran Sumo Sacerdote, quien se conmueve con nuestra debilidad. El nos ve en nuestro dolor. Y El se conmueve por nuestros sentimientos de dolor y sufrimiento, por nuestra debilidad. El es un Señor amoroso, compasivo. Por eso El lloró por ellas.

Es interesante que frente la muerte, en realidad nosotros no lloramos por la persona que se ha ido, sino por aquellos que quedan. Cuando mi padre y mi hermano fueron asesinados, yo no lloré por ellos, yo lloré por mí. Yo perdí el mayor soporte que un hombre pueda tener, cuando mataron a mi padre. Y perdí a un hermano fabuloso cuando los mataron juntos. Yo experimenté una pérdida tremenda, y lloré por mí. Un poco molesto de que ellos estuvieran tan lejos de mí. Pero perdí un soporte amoroso, una compañía con mi hermano. Siempre pasábamos buenos momentos juntos. Anduvimos en bote juntos; esquiamos juntos, y hacíamos todo juntos. A pesar de que él era varios años más joven que yo, nos entendíamos muy bien. Y yo sabía que lo iba a extrañar. Y lloré por mí. Fue un llanto egoísta. “Este muchacho...¡él se va y me deja a mi aquí!” Yo estaba llorando, por mí.

Jesús no lloró por Lázaro. Usted no llora por quien ha muerto si esa persona está en el Señor. Si esa persona no está en el Señor, entonces es totalmente diferente. Entonces “llorad como los que no tienen esperanza”